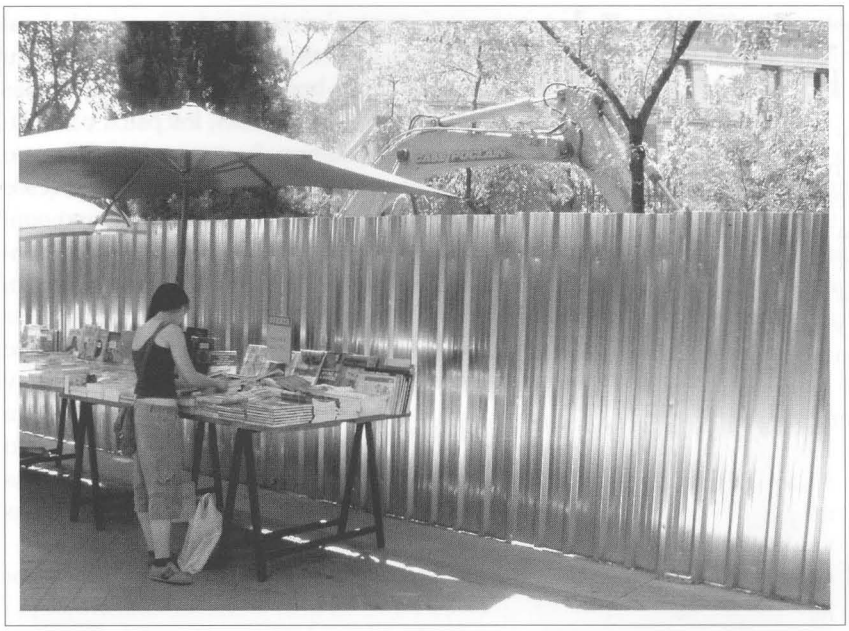
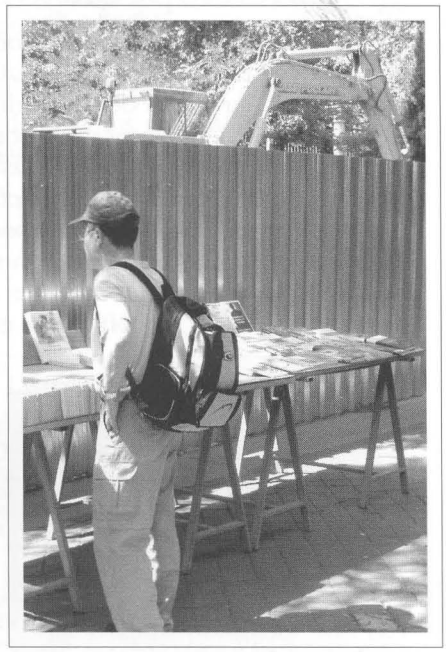


Ruido, mucho ruido todo el día y muy poca asistencia de lectores en busca de libros (fotos: Pablo T. Guerrero)



Unión Fenosa trabajará cerca de dos años en la zona

Cuesta Moyano: cerrada por obras

En el mes de julio, un pavoroso incendio destruía una subestación eléctrica de la Empresa Unión Fenosa, situada en una calle paralela al paseo del Prado, muy próxima a la glorieta de Atocha, en un edificio de excesiva antigüedad para el tipo de instalación industrial. Decenas de vecinos que vivían en la zona resultaron afectados en sus viviendas. Unión Fenosa tuvo que llevar a la zona equipos portátiles que hacen, actualmente, las funciones de la subestación quemada. Y los responsables de la entidad se comprometieron a buscar una nueva ubicación donde construir otra subestación para la zona.

El lunes 2 de agosto, sin previo aviso, llegaron operarios y sus maquinarias a Cuesta Moyano, un lugar de Madrid emblemático de libreros y libros. Levantaron vallas, cercando prácticamente la zona y empezaron a trabajar. El lugar elegido para construir la subestación es el subsuelo de Cuesta Moyano. Y la obras durarán, aproximadamente dos años. Los libreros, cuando supieron de sopetón la noticia quedaron aturdidos, sorprendidos, descolocados: nadie les había avisado de nada.

Los libreros se siente engañados. Los que se dirigieron, dias antes de las obras a la Concejalía de Distrito, recibieron la respuesta de que "el asunto está en estudio". Luego comprobaron que no era así, que el asunto estaba más que estudiado. Los libreros, finalmente han sabido, ante los hechos consumados de la "invasión" de la zona por operarios y maquinaria, que la obras durarán unos 18 meses. La nueva subestación tendrá 73 metros de largo, por el ancho de la calle de Claudio Moyano; y que estará a 16 metros de profundidad.

Ángela Barrios, en representación de los libreros de Cuesta Moyano, se ha dirigido por escrito al alcalde de Madrid (¡vaya alcalde!), al objeto de que alguien les informe, con veracidad, de las obras que realmente se van a realizar. El viernes 6 de agosto estaba prevista una reunión en locales municipales para analizar la situación creada y estudiar alternativas que eviten lesionar los intereses económicos de los libreros (traslado y conservación de las casetas, que estarán cerradas al público durante un tiempo inicialmente estimado en unos dos años).

Las consecuencias de la obras ya se han hecho sentir: un ruido insoportable, todo el día, de la maquinaria pesada utilizada todo el día; un vallado metálico, que limita el acceso a la zona; perdida de espacios, para realizar la carga y descarga de los libros; y una bajada espectacular de las ventas, provocada por la pérdida de clientes que tienen el acceso más que limitado a la zona (comprobado el viernes 6 de agosto).

Unión Fenosa afirma, a través de sus representantes, que está a disposición de los libreros, a los que inicialmente ha chafado el negocio: ¿quién asumirá las perdidas generadas por las obras? ¿Quién hará esa estimación para evitar la picaresca? No se acaba de ver su la actuación de la compañía eléctrica, prácticamente clandestina. Lo normal es que los libreros tengan que desplazarse hasta el Paseo de Recoletos (una vez más) mientras duran las obras. Pero alguien debería asegurar, por escrito, el buen estado de conservación de las casetas (al cierre de edición de ésta información, se sabe que hay negociaciones entre los libreros afectados y representantes de Unión Fenosa, sin que todavía se hayan alcanzado acuerdos firmes entre las partes).

Los libreros de Cuesta Moyano deben prepararse a vivir laboralmente dos años en el Paseo del Prado, junto a la verja del Jardín Botánico. No pueden hacer otra cosa, hasta que, una vez finalizadas las obras, vuelvan a su Feria permanente de Libros con todas las garantías.

Pablo Torres

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Noticias Bibliográficas. 9/2004.